

EN MADRID.	
Por un mes.	42 rs
Por seis id.	66
Por un año.	128
EN LAS PROVINCIAS, FRANCO EL PORTE.	
Por un mes.	48
Por seis id.	102
Por un año.	200

Periódico Político, Religioso y Literario.

ESTE PERIODICO
Sale todas las mañanas, menos los
lunes.
Se admiten anuncios y comunicados en
la **Redaccion**, calle del Factor, núm. 9,
cuarto principal de la izquierda.

Costumbre es de los periódicos, al nacer en el mundo político, tener una mirada al horizonte que los rodea, y fijar su posición como punto de partida para juzgar en adelante la marcha de los acontecimientos, si ya no retroceden hasta la fuente de nuestras divisiones, amoldando los hechos á sus teorías y estableciendo una especie de maniqueismo, por el cual proclaman su sistema como principio del bien, y ven en el opuesto el principio del mal y origen de toda desventura. Precisados nosotros á hacer lo primero, nos abstendremos de lo segundo, bien persuadidos de que para corresponder á nuestro título es preciso cerrar ante todo el libro de lo pasado. Un periódico no es una historia; ceñido á la actualidad, y dedicado á cuestiones mas prácticas, está exento de las severas funciones de la otra; discute, resuelve en su cátedra, pero no sentencia como tribunal. Nuestros principios, por mas que fijos y sobremanera meditados, los aplicaremos menos á juzgar lo pasado que á mejorar lo presente, cuidándonos del remedio de los males segun lo comprendamos mas, bien que de la poco fácil y poco grata tarea de averiguar quién los causó.

Ello es que los medios de gobierno se han desvirtuado entre nosotros, que se han relajado los vínculos sociales, que las leyes han perdido mucho de su fuerza, que la sangre derramada en la lucha no ha extinguido los enconos, que de las pasadas convulsiones ha quedado una postración profunda que puede ser síntoma de muerte. Nuestra situación es vacilante, transitoria, teniendo todas las condiciones para ser normal; y sus males y su debilidad son tanto más alarmantes, cuanto nada le falta para consolidarse, y cuenta ya con todos los elementos que podrían asegurarle tranquila y robusta existencia.

Quando la guerra civil devastaba los campos, efecto suyo se creian la exacerbacion de los ánimos, la flaqueza del poder, la anarquía y los motines de las capitales. Cesó la guerra, y el poder continuó débil, reaparecieron los motines con mayor furia que nunca, y en los ánimos se abriga aun mal apagados los ódios de partido, prontos á encenderse á la primera ocasion. Quando una niña se sentaba en el trono, lamentábase la funesta necesidad de una regencia, y se invocaba la mayoría de la Reina como término á la lucha de ambiciones y á los males de una dictadura; anticipóse el suspirado dia, pero la menor edad dura de hecho, y los bienes no han correspondido á las esperanzas, ni para el trono, ni para la nacion. La revolucion está encadenada, la ley fundamental purgada de los elementos deletéreos que encerraba

ESCRITA EN ITALIANO

FOR TOMAS GROSSI.

Oculto entre castaños el pueblecillo de Limonta, situado enfrente de Lierna, no aparece a la vista de quien partiendo desde la punta de Bellagio se dirige al través del lago hacia Lecco. Desde el siglo octavo hasta estos últimos tiempos, en que fueron abolidos los feudos, perteneció siempre aquel pueblo al monasterio de S. Ambrosio de Milan, cuyo abad llevaba entre otros títulos el de conde de Limonta.

En los límites que separan el dominio de los monjes del territorio de Bellagio, marcados aun en el día con una piedra, se elevaba en 1529 un antiguo castillo, que fue arruinado á fines de este siglo, y del cual no existe resto alguno.

En el tiempo de que hablamos poseía este castillo el conde Oldrado del Balzo, cuyos predecesores debían, á lo que parece, haber sido antiguamente señores de Bellagio, que se regia entonces como concejo. Aunque el conde de Oldrado tuvo muchas heredes en diferentes partes de la Lombardia, pasaba casi todo el año en aquel viejo castillo con su mujer y una hija única, prendadas como él de tan bello cielo, de tan hermoso lago y de clima tan dulce y delicioso.

La familia de Balzo, rica, ilustre y poderosa por sus enlaces y parentescos, habia sido siempre la protectora natural de los habitantes del pais vecinos a su morada; y todos por una larga tradicion de padres a hijos habian aprendido á reverenciar y amar su nombre.

El conde Odrado su sucesor en tan bella herencia no supo conservarla, y habia decaido mucho de la estimacion de los antiguos

en su seno, la cuestión dinástica y la política ambas al par resueltas; y sin embargo, hablen imparcial y desinteresadamente los mas amantes de la situación, ¿nada mejor desean para su patria y para el sosiego y gloria de esta monarquía? Y aun cuando así lo juzguen, ¿cuentan mucho con su estabilidad y con su intrínseca fuerza de vida?

Si el sistema está, pues, planteado y completo, si nada resta ya que aguardar del porvenir, si vemos allanados los obstáculos y asentadas las bases del nuevo orden de cosas, y a pesar de todo apareee este tan poco lisonjero, ó por lo menos tan vacilante, algún vicio radical cobijará en sus entrañas, algo pecará de estrecho y de mezquino, cuando tantas gentes quedan fuera de su círculo, cuando tan pocas han logrado interesar en su conservación, cuando tras de diez y seis meses de apenas no interrumpido sosiego está aun con las armas en la mano reducido casi á la defensiva, contando con el cansancio mas que con la confianza de los pueblos.

Con todo, la causa en su origen y considerada con mas latitud de la que le dan por lo comun sus mismos sostenedores, es noble y digna de la adhesion de los buenos españoles, y su éxito hubiera sido seguro si no hubiesen esterilizado su fecundidad por una parte cierta tímida irresolucion, y por otra algunas prevenciones, restos de añejos sistemas ó de pasiones inveteradas. Levantar de su abatimiento al trono y comunicarle poder y vida para que desde él refluya hasta las estremidades de la nacion; apiñar en torno suyo todos los partidos para que en cambio de su sumision reciban olvido por lo pasado y amparo y seguridad para en adelante; crear un gobierno fuerte que no esté á merced de asonadas; reconciliar la Iglesia con el Estado y establecer entre ambas postestas la armonia y la independencia igualmente necesarias; poner las nuevas instituciones de acuerdo con las exigencias del siglo, no menos que con el voto y necesidades peculiares de nuestros pueblos; tal es la empresa á que debió atenderse una vez terminada la doble crisis de la guerra y de la revolucion, tal fue el programa trazado por los hombres de la situacion, y que en alguna parte ha sido en verdad realizado. Siquiera el trono no se ve insultado, ni la Iglesia violentamente oprimida, ni corre la sangre por los campos, ni la anarquía desbocada por las calles; y con cortas escepciones se goza de sosiego y seguridad individual, bienes que por comunes un tiempo no se apreciaban, y que en contraste de los males recien sufridos tienen ahora todo el mérito de beneficio inestimable.

Pero si bastante ha hecho el partido que domina para merecer la gratitud de la nacion, porque en tratándose del bien siempre preferimos atribuirlo al rec-

protegidos de su casa, aunque no porque fuese malo su carácter; pues era lo que se dice un buen hombre. Pero habiendo nacido en tiempos difíciles y en circunstancias graves y espinosas, no encontraba en su natural apático y tímido, aunque vanidoso, la energía necesaria para hacer todo el bien que deseaba.

Por este tiempo, Luis de Baviera bajó á la Italia, y deponiendo por su propia autoridad al soberano pontifice Juan XXII, que se había á Aviñon, y que le habia escomulgado, se arrogó el derecho de poner en su lugar en la Santa Sede á Pedro de Corvaria, del orden de Menores, que tomó el nombre de Nicolás V, llenando así la cristandad de escándalo y de cisma.

La ciudad de Milan, que por muchos años habia gemido bajo el entredicho fulminado contra ella por odio á los Visconti, fautores poderosos y encarnizados del partido gibelino, se declaró al punto por el antipapa. Dió este su nueva bendición á los milaneses, y las iglesias fueron abiertas, rehabilitadas las funciones eclesiásticas y administrados los sacramentos como en tiempos normales en la capital, en las ciudades de menor importancia y en todos los demas pueblos mas considerables. Pero en las campiñas, y principalmente en el lago de Como, el pueblo, menos poseído de las animosidades de partido, se mantuvo fiel al verdadero pontífice, negándose á abrir los templos y considerando como cismáticos y escomulgados á los sacerdotes que se le enviaban de la capital. Se hallaban lo mismo en las ciudades que en los pueblos, como es: fácil de suponer, gentes que pensaban como los campesinos, mientras que algunos moradores de pequeñas aldeas compartian sus opiniones con las ciudades y pueblos grandes: con esto puede juzgarse si seria dulce y tranquila la vida en tiempos tan calamitosos. Por todas partes profanaciones, violencias, rencillas y sangre. El monje Aicardo arzobispo de Milan, el abad de S. Ambrosio y la mayoría de los abades de los monasterios mas poderosos é ilustres habian huido mucho tiempo hacia; la parte mas elevada del clero regular y secular andaba errante mendigando por las provincias de Italia y de Francia; las rentas episcopales, las abadías y los beneficios eclesiásticos de menor importancia eran ocupados y retenidos violentamente por los señores laicales ó por los sacerdotes cismáticos amigos del emperador.

En medio de tantas turbulencias y de tanto enredo, Juan Visconti, pariente de los señores de este nombre, que había sido nombrado abad de San Ambrosio en lugar del verdadero abad Astolfi,

to alvedrio y buena intencion de los hombres masque á su interés y al curso ineluctable de las cosas, ¿ha hecho lo bastante acaso para la felicidad de aquella, ó si no para el afianzamiento de esta misma felicidad? Fiado en la fuerza material mas que en la de los principios, se reduce á salir del dia aplazando siempre para mañana los mas azarosos problemas politicos sociales, jugando con los partidos al *tira y afloja*, harto tímido con los unos y harto suspicaz con los otros para que haya consecuencia en sus actos y ruta fija en su marcha. ¿Qué es lo que vemos despues de año y medio de su pacífico mando, cuando la nacion ablandada como cera por el infortunio, hubiera tomado entre sus manos la forma que á sus gobernantes pluguiera? Un trono ocupado por una reina de catorce años, combatido largo tiempo por las armas, profanado y envilecido por la revolucion, y quequiera por contrapeso de tan tristes circunstancias necesitase al presente un poder y un prestigio que ni los principios ni los actos del gobierno son muy propios para conciliarle; una ley fundamental que ni por su origen, ni por su naturaleza, ni por sus frecuentes transformaciones, ni por su infraccion continua se ha consolidado todavia el respeto y el amor de los pueblos; unas Cortes casi reducidas de hecho á la cámara popular, tiranas ó siervas de los gobiernos, cuya division de opiniones traba su propia accion y las convierte en circo de los partidos, y cuya harto absoluta unanimidad acusa la falta de libertad y de espresion nacional en las elecciones. Una sociedad desquiciada de cuajo, impelida en contrarias direcciones; un número de derechos vulnerados, de intereses en pugna, de pasiones en conflagracion que el gobierno no ha tenido la prudencia de conciliar, prefiriendo atender con la amenaza, y preparado espada en mano para cortar el nudo en vez de desatarlo.

Así comprendemos la situación en lo que tiene de vital y en lo que tiene de vicioso; y consecuentes á este modo de ver, *no venimos á destruir la obra, como ya dijimos, sino á completarla y ensancharla.* No queremos retroceso de ninguna especie; el punto de partida es el mismo, aunque algo divergente la dirección, como mas á propósito á nuestro entender para alcanzar el objeto. Queremos el trono de Isabel II, y tanto, que deseamos verle robustecido, nacional, rodeado del amor y respeto de todos los españoles; y este deseo será el norte de nuestros esfuerzos, prontos á someterlo, siempre que llegue el caso, á su augusta decision. Queremos la ley fundamental del estado, y tanto, que deseamos verla arraigada, connaturalizada entre nosotros, puesta en armonía con nuestras costumbres y necesidades, y sobre todo observada á la letra y exenta de ciertas anárquicas prácticas parlamentarias que en vez de esplicarla la

de Lampugnano envió á Limonta, en calidad de administrador del monasterio, un truan, jugador y fullero, encausado antes en Milan por falsario. Para vengarse este de la fidelidad de aquellos pobres montañeses á su señor legítimo, les robaba y apremiaba, estrechándoles sin piedad, y les vejaban de mil maneras tratándoles como á gente perdida. Los limontinos se dirigían al conde Oldrado para que emplease sus recomendaciones con el abad é intercediese con los señores, haciendo valer sus razones. Pero todo era en vano, porque el conde estaba lleno de escrúpulos y temores, y no quería comprometerse con nadie ni arriesgarse á caer en la desgracia de los Visconti; de suerte que al paso que se dolía en el fondo de su corazón del mal trato de aquellos desgraciados, les hubiera dejado descartar antes de resolverlo á levantar un dedo para sacarles de apuros.

Pelagrus, que así se llamaba el administrador del monasterio, se hizo con este motivo mas audaz y mas emprendedor, conociendo al fin, para arriunar completamente de un solo golpe á sus administrados, un expediente que debía ponerles en su poder atados de pies y manos, como suele decirse, para no tener que andar luchando con ellos á cada paso por poco arriesgado que lo intentara. Con este objeto desenterró antiguas escrituras sobre la donacion de aquella tierra hecha por el emperador Lotario á los monjes de san Ambrosio, y con estas escrituras pretendió que se declarase á los limoneros, no solamente vasallos, como lo eran en efecto, sino siervos del monasterio, para lo cual les citó á juicio á Bellano.

Bellano era entonces corte arzobispal (se llamaba corte la tierra en que el señor feudal poseía casa o iglesia), y más propiamente donde se administraba justicia; y la decisión de una contestación de esta clase debía ser sometida precisamente a los delegados del arzobispo. Pero el arzobispo había huido de sus diócesis, y muchos bienes episcopales situados a orillas de Lecco y en la Valsassina habían sido ocupados por un tal Cressone Crivello, señor poderoso y fautor de los Visconti. La corte de Bellano era precisamente uno de ellos, y la causa de los limonteros recaía por este motivo en la jurisdicción de los delegados de Crivello y no en la jurisdicción de los del arzobispo. Crivello era muy amigo [del supuesto abad de san Ambrosio, y] sobrado interesado en favorecer las exacciones hechas a sus nuevos vasallos con que no cesaba de acosarlos, para que los habitantes de Limonte pudiesen dejar de alimentar malas esperanzas. Así fue que levantaron el grito, y acudieron de nuevo al conde de

tergiversan y la aniquilan. Queremos el orden, pero fijo y con otro apoyo que el de las bayonetas; queremos la libertad, pero verdadera y común á todos; queremos que se acabe con las revoluciones y con las reacciones, previniéndolas á fuerza de prudencia y de equidad, quitando toda ocasión ó pretexto para ellas, y ganando los ánimos en vez de exasperarlos.

Tristes son los tiempos para levantar una voz de conciliación, porque la conciliación se ha hecho últimamente sinónima de hostilidad, porque existe una recrudescencia de odios que parecía haber pasado ya para siempre, porque cuando no se pueden torcer las palabras se calumnian las intenciones. En estos tiempos empero de pasiones, es mas necesario que nunca una voz que las arrostre y las temple, como en los tiempos de incertidumbre y decaimiento es necesaria una esposicion de principios que aune y vigorice las convicciones: felices nosotros si podemos mostrar con el ejemplo ser compatible mucha firmeza de ideas con mucha tolerancia de sentimientos.

En el lugar correspondiente insertamos el nuevo decreto relativo á la libertad de imprenta y la esposicion que le precede. Una triste esperiencia ha enseñado al gobierno lo perjudicial de ciertas ideas que en estos tiempos han tratado de presentarse como puntos de que partia la felicidad de los estados. El gobierno ha visto que con la ley del 10 de abril de 1844 en que se dificultaba la libertad de la prensa periódica por medio del depósito de seis mil duros, del editor responsable mayor contribuyente, de las cuantiosas multas con que se castigaban los artículos condenados, no era bastante para contener en un prudente término la censura de los actos administrativos. El defecto principal no estaba en estos medios, partia de mas hondo la raiz del mal. Este defecto, este mal estaba en la organizacion del jurado. El jurado, tal como antes estaba, y tal como han querido hacerse la ilusion de presentarle para los delitos comunes, no era en nuestro concepto bastante á propósito para decidir en cuestiones tan delicadas, que solo se decidian atendiendo á la opinion del acusado y á la de los jueces.

El gobierno, pues, ha dado en nuestra opinión un gran paso hácia la conservacion del órden, y al mismo tiempo ha venido á reconocer lo perjudicial y revolucionaria que era semejante institucion. Nosotros nos complacemos de que asi vayan desacreditándose por sí mismas las teorías que han sido en algun día la ilusion y el bello ideal de los mismos que hoy las reconocen defectuosas.

Pero aunque en el fondo aplaudimos esta determinación, no podemos hacer lo mismo con algunos

Balzo; pero todo inutilmente, porque el conde, no obstante los ruegos y súplicas de su esposa Ermelinda y de Beatriz su hija y su idolo, nunca se atrevió a tomar la defensa de los oprimidos, quienes se dejaron arrastrar ante aquel tribunal incompetente é inícuo, esperando una sentencia que sabian demasiado seria para consumir su ruina.

Era hacia la tarde del dia en que se habia visto la causa de los limotinos, y el halconero del conde del Balzo se hallaba en un revellín del castillo, mirando el lago hasta donde podia estenderse la vista, tratando de ver alguno de los barcos que debian regresar de Bellano, hasta que al fin descubrió de lejos una vela blanca que fue acreciéndose y acercándose, llegando a abordar a la ribera la barquilla que la llevaba; con lo que corrió al momento a dar parte á su señor.

Hallábase este en un rico salón, sentado en un sofá cuyo respaldado terminaba en punta; á sus pies en un bajo escalón se veía un lindo pajeillo, vivo y alegre como un cupido, quien condenado por su oficio á callar y á permanecer tranquilo en su lugar, se entretenía á escondidas con un gran lebril que meneando la cola, rebilando las orejas y dando algunos saltos de vez en cuando, parecía querer responder á sus invitaciones.

El conde del Balzo era un hombre mas próximo á los cincuenta años que á los cuarenta; por debajo de su bonete cuadrado de seda negra caían por sus sienas dos matas de pelo que habia llamado rubio en su juventud cuando eran rojos, y que continuaba en calificar fastuosamente de la misma manera, no obstante de haber aumentado las canas hasta el punto de ser el blanco ya el color dominante. Su rostro afilado y cubierto de pecas terminaba en una barba puntiaguda, en la que se veía cuando hablaba el conde moverse una perilla muy rara, muy corta, del color del pelo; sus pequeños ojos grises que miraban por entre las cejas no carecían de cierto fuego; pero en aquel semblante seco, y cuya boca artificiosamente cerrada en los dos extremos se entreabría en el centro, semejante mirada solo denotaba una vanidad satisfecha de sí mismo. En el puño aprisionaba un soberbio halcón que parecía alegrarse mucho con sus caricias, ya encorbándose en la mano que le estrechaba y arrojando un ligero gemido, ya lanzándose contra ella, erizadas las plumas, picoteándola carinosamente. Cuando el halconero entró en el salón, el generoso pájaro reconoció al momento al hombre que le había amansado, y batiendo las alas y gimiendo con mas fuerza, parecía decirle á que le tomara en la mano.

dos por mezquinos intereses, habrán de agruparse al sistema cuyas ideas estampan en su prospecto.

PONTEVEDRA 3 de julio.

Estoy conforme con el espíritu y tendencias que ustedes anuncian en su nuevo periódico.

Tiempo ha que la nación suspira por la reconciliación de los partidos, y el día que este pensamiento se realice será de ventura y de un lisonjero porvenir.

ORENSE 4 de julio.

El prospecto de su periódico me ha causado una agradable sensación, porque anhelo ardientemente la reconciliación de todos los españoles, y ojalá yo pudiera contribuir á tan laudable objeto con la eficacia que deseo.

Por ahora puedo asegurar á vds. que todas las personas á quienes afectan las desgracias de su patria anhelan la reconciliación, y que solo la repugnan los que medran en las revoluciones.

VILLAFRANCA DEL VIERZO 5 de julio.

Tengo á la vista el prospecto que vds. se sirven dirigirme del nuevo periódico que va á salir á luz á principios del mes corriente. Indudablemente el espíritu de sus principios y el fin á que estos tienden, esforzándose á darles cima, no puede menos de ser laudable y merecer la aprobación de la parte juiciosa de una nación como la española, harto trabajada ya con luchas intestinas. Para llevar á cabo pensamiento tan acertado tendrán vds. que luchar necesariamente con añejas preocupaciones de partido, sobradamente arraigadas en algunos hombres; pero aleccionados muchos, y los mas con una triste experiencia, oirán con marcado júbilo la voz amiga que los llama á la concordia.

SALAMANCA 5 de julio.

Recibí el prospecto del periódico que debe publicarse para emitir las verdaderas doctrinas de orden y conciliación de que tanto necesita esta nación si ha de tener un gobierno estable, justo é imparcial que pueda ser útil á todos los españoles; yo por mi parte he deseado cooperar á este fin hace largo tiempo; no dudo tampoco haber de encontrar vds. algunos obstáculos remarcables, porque el egoísmo y el interés individual opondrán bastantes; y por desgracia en la provincia esta hay un germen que no es tan fácil de combatir ligeramente; pero una constancia asidua, y la verdad de un razonamiento lógico y prudente como se proponen, harán mella en la masa pacífica y pensadora de que se compone su mayoría.

CORIA 5 de julio.

Es general el cansancio que se advierte después de tantas revueltas, y las ideas de conciliación que emiten vds. en el prospecto de su periódico, y que se proponen esplanar, tendrán favorable acogida, no solo entre los monárquicos, sino tambien entre las demas fracciones del partido liberal. Algunos hay sin embargo desconfiados, que considerando como añagaza de un partido para sobreponerse la palabra conciliación, al paso que conviene en la utilidad que resultaría de la unión general, protestan que esta no es realizable, porque sería inevitable el predominio de un partido al que se supone con deseos de venganza, y que por lo mismo no desearía hasta conseguir una reacción completa de cosas y personas. Si vds. acertasen á desvanecer estos temores, mucho habrían adelantado en el camino de la conciliación; pero esto no deja de ofrecer dificultades, porque á cuanto vds. digan, y puedan decir otros en este orden, contestarán, á no dudarlo (ya que no gradúen de falso é hipócrita al que escribe), que cuando mas aquellos serán los sentimientos é ideas de los redactores del Conciliador, pero no los de todos los demás, á quienes llegado el caso todos los periódicos no serían bastantes á contener para evitar la reacción de cosas y personas que tanto temen. Digo de cosas y personas, porque estoy bien persuadido que aqui como en otras muchas partes el entusiasmo por ciertas formas está de baja mucho tiempo hace; y no es extraño después de tanta farsa y tanto desengaño.

TARAZONA DE ARAGON 10 de julio.

De escaso interés serán las noticias que yo pueda dar á vds. circunscribiendo mis comunicaciones á este país, que por sus pocas relaciones con las numerosas poblaciones donde se agitan las grandes cuestiones de política ha sido siempre extraño y se ha mantenido indiferente á los ruidosos acontecimientos que tantas y tan diversas fuses han hecho tomar á la revolución. Compuesta aquí la población de hombres avezados á las costumbres y usos formados bajo la influencia de los principios religiosos y monárquicos, su opinión es tan fija é invariable como ellos. Testigos de los rudos ataques que han sufrido en nuestra desventurada nación estas dos bases óidas de la sociedad, se han lamentado amarga pero pacíficamente de las luchas de los partidos con tendencia á destruirlos, suspirando por el momento del desengañ en que caladas las pasiones y desapareciendo la ilusión que los enardece en el combate, viniesen todos á reconciliarse y unirse bajo los númenes tutelares de la religión y el trono venerable de nuestros reyes, que han sido en otros tiempos tormentos ó iris que ha dado la señal de paz y bonanza. Momentos ha habido en que parecía iba á realizarse suceso tan feliz; pero luego la desconfianza se ha apoderado en los unos respecto á los otros; y demasiado avaros de sus propias convicciones, no han sabido hacer el generoso sacrificio de ofrecerlas ante las aras de aquellos principios tan fecundos de donde ha surgido la antigua ley fundamental, la armoniosa organización de los poderes del Estado, una legislación vigorosa, una moral severa y acatada, y las empresas mas felices en resultados de bienes materiales y positivos para los pueblos. Quizá vds. consigan reunir bajo la bandera de reconciliación que levantan á los ánimos disidentes y á los partidos que se han disputado el mando y la dirección de los negocios en la arena política, cansados ya de combates y viendo cómo sus respectivos intereses han sido lastimosamente falseados por los mismos que les dieron el ser, y han ido perdiendo la fuerza que debió darles su estabilidad. Quizá querrá la Providencia dar impulso á las tendencias de paz y bienestar que de algun tiempo se notan en este suelo, teatro por tanto tiempo de guerras que fracciones de una familia llamada á ser una ha sostenido destruyéndose á sí misma, porque prevalecieron mas en la lid el empuje de las pasiones que el verdadero deseo de la felicidad común. Quiera el cielo fecundizar las ideas y doctrinas que surgen de aquel detenida observación y comparación entre lo pasado y presente forman en el hombre reflexivo unos principios invariables, y producen convicciones generosas y abundantes en deseos de prosperidad y bienestar, así en el orden religioso como social.

De la lectura de la anterior correspondencia se desprenden dos reflexiones. La primera, que las ideas de orden y de conciliación que hemos procla-

mado, encuentran entusiasta acogida en todos los hombres honrados y amantes de su patria. Segunda: que comprenden igualmente las inmensas dificultades con que hay que luchar para sostener en teoría este sistema, y los escollos que habría que superar para practicarle. En el curso de nuestras tareas demostraremos las razones en que fundamos nuestro pensamiento y los elementos con que se puede contar para llevarle á cabo.

NOTICIAS DE CATALUÑA.

BARCELONA 3 de julio.

El domingo último se dió principio á la quinta: la autoridad había tomado las medidas oportunas para precaver cualquier desorden; pero los revolucionarios no quisieron dejar perder la ocasión que se les presentaba y consiguieron sublevar los pueblos de este llano. San Andrés de Palomar, que está en pésimo sentido, fue el que dió el grito: salió tropa de aquí, á la que resistieron; mas habiendo esta penetrado en la población fusiló cinco en el acto, cogió sobre 23 prisioneros, que están á bordo del navio *Soberano* para trasladarlos á las posesiones de Ultramar. Los de Horta tocaron á somaten, y cuando iban á unirse con los de San Andrés encontraron que estos iban dispersos y se refugiaron en una casa desde la que se defendieron; pero no pudiéndose resistir se rindieron: se fusiló á dos, y los restantes fueron trasladados al *Soberano*. Molins de Rey, Sarriá, S. Felia, Sans y Gracia trataron de sublevarse tambien y desarmaron algunos destacamentos de tropa; bastaron dos batallones que por casualidad vinieron de Valencia para apaciguarlos, marchándose los mozos que se reunieron con los de San Andrés que están capitaneados por el famoso Policia. Igualmente se revolucionó Badalona, en donde asesinaron al sereno y al alguacil: finalmente en Sabadell y Tarrasa la sublevaron tomó un carácter mas serio, pues se proclamó á Espartaco y junta central; salió una columna con piezas de batir mandada por el general. Los revoltosos se dispersaron, habiendo hecho sobre ellos la caballería una carnicería horrorosa, mucho mas de lo que dicen los partes y papeles públicos; desde allí se dirigió el general á Esparraguera, y será regular que hoy nos lleguen los cuatro correos que nos faltan, que se hallan detenidos en Igualada por hallarse los rebeldes situados en las montañas del Bruch.

En esta ciudad, si no hubiera sido la mucha tropa que hay, y las medidas que se tomaron, hubiera estallado el lunes un grave trastorno por lo envalentonadas y descaradas que se demostraban las gentes de chaqueta: se han hecho muchas prisiones de los que había confinado el baron de Meer, y Concha se halla arrepentido de haber usado con ellos de tanta lenidad y filantropía. Ayer se concluyó el sorteo, y esto permanece tranquilo; lo mismo se ha verificado en las provincias de Lérida, Tarragona y Gerona, haciendo esperar que la revolución será sofocada en su mismo origen.

Hoy corre por cierto que se ha nombrado por capitán general al baron de Meer, habiéndose presentado varios á la reina y al gobierno diciéndoles que es el único que puede conservar la tranquilidad en Cataluña, y culpando á Concha de ser la causa del trastorno que pasamos. Tambien se me ha dicho que hoy en Igualada se tocaba á somaten; puede que sea efecto de la retirada de los sublevados para comprometer las poblaciones, ó bien que no sea cierto.

IDEM 11.

Los sublevados entraron en Igualada, estuvieron horas, exigieron diez mil duros á la población y se llevaron á los mozos que pudieron: semejantes actos de vandalismo, lejos de hacer prosélitos, debe acarrearles su aniquilamiento.

(Correspondencia particular.)

LÉRIDA 11 de julio.

En suspenso mas que agitados tienen los ánimos de los habitantes de esta capital y país los grandes acontecimientos de los alrededores de Barcelona y su provincia. Antes del domingo último 6 del corriente, día en que se verificó en esta ciudad el sorteo para el reemplazo del año 44, susurrábase ya que en Barcelona y comarca se opondría seria resistencia á aquel acto; y estos rumores que seguramente no tienen otro origen que un resentimiento general, desgraciadamente vinieron á confirmarse por los viajeros de la diligencia que salió de Barcelona antes del amanecer del día 6, porque en Martorell vieron á varios mozos con armas de fuego cortas. Al día siguiente, lunes, supose haberse sublevado varios pueblos, y que cuatro compañías del ejército que guarnecía á Barcelona habían tenido que penetrar en San Andrés de Palomar á viva fuerza, habiendo fusilado á tres ó cuatro vecinos que tocaban á somaten, y preso á otro mayor número, á los cuales habían trasladado á la capital y puesto á bordo del navio *Soberano*.

Tan tristes nuevas confirmáronse el martes y miércoles, aunque con variados y discordes detalles, uno de los cuales era hallarse 2,000 mozos reunidos entre Tarrasa y Sabadell; y en la misma noche del miércoles circuló ya la proclama que á los catalanes dirige el general Concha, habiéndose publicado ayer jueves al mediodía con todo el aparato militar acostumbrado el bando por el que son declaradas esta provincia y la de Tarragona en estado de excepción. Uno y otro documento está inserto en el adjunto número del Boletín oficial de ayer. Tambien en el mismo lo está la real orden por la que se imponen exorbitantes multas á los pueblos donde no se haya verificado el sorteo, así como á los en que, habiéndose realizado la quinta, se desertare algun mozo á quien hubiese tocado la suerte.

Difícil es calcular el efecto que producirán tan serias medidas; mas el deseo general es que medite bien el gobierno cualquiera acuerdo que para sofocar la naciente rebelión adopte, y que no exaspere á los catalanes, cuya independencia y altivez son harto conocidas en la historia.

Hasta ahora no se sabe hayan enarbolado los rebeldes ninguna bandera política, y no podemos persuadirnos sea otra la causa de una rebelión tan prevista para cualquiera que conozca el carácter catalán, que la quinta; por mas que nuestro señor capitán general en la proclama quiera hallarla en su monstruosa alianza de carlistas y republicanos. Lo que si se cree comunmente es que el partido progresista sabrá aprovechar tan favorable coyuntura como le presenta la rebelión catalana para escalar el poder, si no logra sofocarla en breve el actual gobierno.

Esta provincia y la de Tarragona parece que continúan tranquilas, bien que en esta última todavía no se ha verificado el sorteo. Aqui solamente oímos los lamentos de las pobres madres de los que han salido soldados, algu-

nas de las cuales en su exasperación y repugnancia á que vayan sus hijos al ejército, refieren con estremecimiento el bárbaro é inhumano rigor con que es tratado el soldado en las filas.

El nombramiento de consejeros provinciales para esta ha sido en la generalidad por las cualidades de los nombrados bien recibido, particularmente el de don Antonio Benito de Queraltó, cuya moderación, integridad, desinterés y probidad, á la par que sus conocimientos, le han grangeado siempre y en todas épocas, á pesar de tantos cambios políticos, el respeto y consideraciones de todos los partidos.

IDEM 12.

El Excmo. Sr. capitán general D. Manuel de la Concha entró ayer por la mañana con sus tropas en Igualada, según por la noche se dijo con referencia á los viajeros que habían llegado con la diligencia. Añadióse que el día antes habían salido los sublevados de la misma villa en número de ochocientos á mil con dirección á la montaña, capitaneados por un oficial militar llamado Aguirre, que había pertenecido al regimiento de San Fernando.

En esta provincia y la de Tarragona no se sabe se haya alterado la tranquilidad.

(De nuestro corresponsal.)

NOTICIAS ESTRANGERAS.

SIRIA.

El día 10 de junio por la tarde, el pachá se dirigió á la montaña. Se creía que su intención era arrestar los scheiks y emires cristianos: el emir Melhem, uno de ellos, se refugió á bordo de la corbeta francesa *Diligente*.

Una carta de Constantinopla refiere los dolorosos portamentos del viaje del desgraciado emir Bechir, condenado á la deportación.

El 19 de mayo las tropas turcas se presentaron impensadamente en la residencia del emir para la ejecución del edicto. El gran emir Bechir, sus dos hijos los emires Cassem y Halil, sus mugeres, sus hijos y criados han sido embarcados en un navio cargado de carbón, con un desprecio é inconsideración indignas de un soberano otomano, para trasportarlos á la fortaleza de *Saframbul*, que está situada á algunas jornadas de Constantinopla y completamente aislada. No queda aquí de esta familia destronada é infeliz sino el emir Amiu que hace algun tiempo abrazó el islamismo, mas por política que por convicción, á pesar de la terminante voluntad de su padre el emir Bechir, quien desde que su hijo se hizo musulmán abjurando la fé católica, ni quiere verle más ni hablar siquiera de él. El emir Medgid, hijo del emir Cassem, y el emir Caid, hijo del emir Halil, han conseguido permanecer en Constantinopla á condición de que han de apostatar de su religion.

Botros Caramé, secretario del emir Bechir, ha querido participar del destierro y del infortunio de su príncipe; pero el emir se ha opuesto tenazmente manifestándole que su presencia en Constantinopla le será mas útil y necesaria que en cualquiera otra parte, y en vista de esta resolución del emir se ha visto obligado á obedecer. El emir Bechir tiene por confidente ó mayordomo á un sacerdote maronita llamado *Stefanos Hobrich*.

Una terrible y dolorosa prueba estaba aun reservada á la constancia valerosa y resignada de este príncipe; la de ver á sus dos nietos quedarse en Constantinopla bajo la promesa de abjurar su fé y hacerse mahometanos. Al momento que lo supo, los mandó llamar y los habló en estos términos: «Hijos míos, ¿con que vais á renunciar las santas doctrinas del Evangelio por unos bienes pasajeros, por una gloria efímera que acaso no gozaréis? ¿Queréis renovar los sufrimientos de un corazón cuyas heridas aun no se han cicatrizado y que se desangra al solo recuerdo de su imprudente hijo? Abandonad, hijos míos, abandonad este pensamiento, que será vuestra desgracia y el oprobio de toda vuestra vida. Gloria, fortuna, fama, todo es perecedero en este mundo; vale mas cien mil veces vivir en el temor de Dios, que es el que solo dispone del porvenir y de las coronas de los reyes, que meceros en vanas ilusiones. No quiero que se diga que mis sucesores son renegados. ¡Ah! No afiadais al dejar este mundo un nuevo dolor á los que padecemos ocasionados por la adversidad que nos persigue, y de los cuales yo siento toda la amargura.»

Los dos jóvenes emires Medgid y Caid conocieron el valor y la fuerza de palabras tan cristianas pronunciadas por los graves y austeros labios de un anciano de 90 años: ambos consintieron en seguirle profundamente conmovidos con tan sabios y paternales consejos. La familia del emir, inclusa su servidumbre, se compone de 47 personas: el resto de ella reside en Constantinopla esperando un porvenir mas lisonjero.

A continuación insertamos el siguiente documento, que refiere los portamentos de uno de los mas tristes episodios de la deplorable guerra civil que ensangrienta los campos del Líbano. Es una petición oficial dirigida por los habitantes del distrito de Gezin á los consules de las cinco potencias.

Los habitantes de Gezin tenemos el honor de referiros las desgracias que hemos sufrido, viéndonos atacados por los drusos, las tropas regulares turcas y la caballería irregular. Permiéndonos, señores, participaros los últimos sucesos. Doscientos cristianos, no pudiendo resistir, á huir abandonando sus mugeres y sus hijos á la merced de aquellos bárbaros, se retiraron con sus familias á un lugar escondido de la montaña de Gezin para sustraerse de la ferocidad de los drusos. Allí, obligados á mantenerse con yerbas y raíces, no se hallaban sin embargo á cubierto de los ataques de sus enemigos, que los rodeaban por todos lados y previendo la imposibilidad de defenderse, determinaron aquellos desgraciados abandonar el sitio que habían escogido por asilo y refugiarse en otro al que fuera muy difícil su acceso. No es posible contar los sacrificios que esta retirada les ocasionó: uno moría de hambre, otro abrumado de fatiga, caía en manos de sus perseguidores, y todos hubieran perecido sin duda alguna en esta desastrosa retirada si los drusos no les hubieran reservado un fin mas desgraciado. El día 19 de mayo uno de los gefes drusos se les presentó de parte del Seid-Said-Gemlat y les prometió en su nombre, si se rendían, conservarles sus bienes, respetar sus familias y otorgarles la mas completa seguridad.

Fiados en este salvoconducto nos rendimos y fuimos conducidos á nuestras casas, que en su mayor parte encontramos incendiadas; pasamos la noche entre las ruinas sin temor alguno de traición; pero al amanecer del día siguiente vimos que habíamos sido indignamente engañados. Rodeáronnos los drusos, su caballería irregular y las tropas turcas, y nos invitaron á pasar á su campo, asegurándonos que nada teníamos que temer: aceptamos sin vacilar, confiando en los servicios que la mayor parte de nosotros había hecho al druso Said-Gemlat. Mas apenas llegamos al campo de los drusos, una porción de nuestros compatriotas fueron horriblemente asesinados.

Temblando de furor á la vista de tan infame traición tomamos el partido de reunirnos á nuestros hermanos, defendiéndonos hasta el postrer aliento; pero como el número de los enemigos era mas considerable que el nuestro, pues no bajaba de 1,600 hombres, nos cercaron por todos lados y se arrojaron á un mismo tiempo sobre nosotros. Cuantos fueron cogidos perecieron degollados inmediatamente.

En cuanto á nosotros, tomamos la huida hacia el desierto y no sabemos por qué no nos mataron. Los enemigos, habiendo ya exterminado á los cristianos, se apresuraron á saquear, destruir y quemar el resto de la población; arrojáronse con furor á incendiar

y robar los conventos y las iglesias, rompiendo las capillas y destruyendo los exesos mas abominables. No saciados aun con este desmadre a las mugeres y las deshonraban, llevándoles después sus hijos y matándolos en sus regazos, creyendo que con tales crueldades lograrían obligarlas á confesar el lugar en que se habían ocultado sus maridos y sus bienes. De este modo los drusos desahucieron á algunos que se escondieron y los degollaron, sin perdonar á las mugeres, á los niños ni á los ancianos. Todavía ignoramos el número de las víctimas que han sido desapiadadamente asesinadas por estos bárbaros.

He aquí lo que ha sucedido; os lo contamos de la manera mas verídica. Nosotros no sabemos qué habrá ocurrido después de nuestra marcha; si nuestras mugeres y nuestros hijos han escapado del puñal de nuestros enemigos deben hallarse dispersos por el desierto y perseguidos por el enemigo como fieras.

Os rogamos, señores, os digiséis interesar por estos desgraciados cristianos que se ven abandonados á la rabia de sus enemigos.

—Cartas de Beyrouth de 12 y 13 de junio anuncian que el armisticio que á duras penas se había firmado en 5 del mismo mes ha sido roto al momento. Los maronitas en número de seis mil á siete mil hombres ocupaban á Zahle y sus inmediaciones; los drusos con iguales fuerzas asolaban los distritos que se hallaban al otro lado del camino de Damasco. De un momento á otro se esperaba el rompimiento de las hostilidades. Los turcos tienen dos mil hombres de tropas regladas.

La situación de la Arabia no parece mas lisonjera que la de la Siria: la arbitraria y cruel conducta de Osman-Pachá, gobernador de Drebedda, ha comprometido gravemente la autoridad de la Puerta Otomana; en la fecha de estas noticias los beduinos le tenían sitiado en su ciudad.

El 18 de junio llegó á Constantinopla el gran duque Constantino, con cuyo motivo se preparaban grandes funciones.

En la *Gaceta de Augsbourg* leemos un hecho horroroso: tres emires de la familia del desgraciado emir Bechir, de que ya hemos hablado, han sido asesinados por los mismos soldados turcos que los escoltaban.

Nuevas turbulencias han estallado en las fronteras de Grecia y Turquía; actos de violencia, contrarios á la humanidad y al derecho de gentes, se han cometido por los turcos en diversos puntos de la frontera; los consules griegos han sufrido mucho de parte de las autoridades militares; á algunos se les ha insultado y roto sus diplomas. Uno de los gefes de las tropas irregulares, conocido con el nombre de Bachi-Rozouki, hizo prender á varios súbditos griegos y los mandó dar de palos después de haberlos atado á unos cañones.

MEJICO.

Santana ha sido condenado á destierro perpetuo. En consecuencia se le sacó de la fortaleza de Perote y fue conducido á bordo del paquebote inglés *Medway*. Le acompañaban su esposa, que es francesa y tiene 16 años, su hermano, su suegro, su sobrino, y una hija que tuvo de otro matrimonio. Llevaba un inmenso número de bagages y cerca de 100,000 francos en géneros.

Ha solicitado que le permitiesen quedar en la Habana, y se ignora si su ánimo será permanecer en esta ciudad ó si vendrá á Europa. Es fácil de presumir que no procurará alejarse de las costas de Méjico para aprovechar cualquiera suceso que pudiera sobrevenir.

El nuevo gobierno ha suprimido los antiguos aranceles, que van á ser reemplazados por otros en que, segun se asegura, habrá muy pocas prohibiciones y restricciones.

Los personajes que se han colocado al frente del nuevo gobierno son, el general Herrera, presidente, militar de mucha inteligencia, y al cual no se le hace mas cargo que el de ser demasiado honrado para gobernar en época de turbulencias. Lo mismo casi puede decirse de don Luis Cuevas, ministro de relaciones extranjeras. El ministro de Hacienda Rosa no entiende una palabra de los negocios de su departamento. García Conde ministro de la Guerra, no pasa de ser una medianía; y por último Riva Palacio, encargado de la cartera de justicia, no se atreve á obrar con libertad á consecuencia de las escasas atribuciones que tiene.

El hombre de la situación podría ser el general Paredes, que actualmente se encuentra en las fronteras de Tejas; pero rehúsa la presidencia alegando su inesperienza en los negocios públicos, y porque, segun él dice, el poder en manos de una notabilidad militar degenera necesariamente en despotismo. El estado actual del país debe considerarse como transitorio; Méjico no podrá caminar con paso firme por la vía de la civilización interina no se haya resuelto la cuestion de Tejas, que le obliga á mantener un ejército superior á sus recursos. Los gastos ascienden anualmente á 24 millones de duros, de los cuales apenas se cubre con las rentas públicas la mitad.

Ha ocurrido un incidente de mucha gravedad. Mr. Alleye de Cyprey, ministro de Francia en Méjico, ha sido ultrajado de una manera extraordinaria. Habiendo llevado un dependiente de la legación un caballo á beber, se promovió una disputa entre este y el dueño del pequeño estanque á donde bebía. Mr. Cyprey quiso intervenir y se vio forzado á huir, porque cayó sobre él y sobre su secretario Mr. Gaury una lluvia de piedras, y aun el dueño del agua disparó una carabina que felizmente no causó desgracia alguna. Mr. Gaury ha recibido muy fuertes contusiones. En aquel momento apareció una patrulla, y habiendo manifestado Mr. Cyprey su nombre y su carácter, los soldados rehusaron escucharle y fue preso y conducido arrestado hasta que un oficial superior, enterado de lo que pasaba, le mandó poner en libertad.

Mr. Alleye de Cyprey al día siguiente reclamó la mayor energía contra tamaño insulto y pasó una nota á Cuevas, ministro de relaciones exteriores, en la cual pedía que se castigase ejemplarmente á los autores del atentado, que se cerrase el abrevadero, la destitución y prisión del oficial que mandaba la patrulla, ó en caso contrario que se le diesen los pasaportes. A la salida del paquebote portador de estas noticias el ministro nada había resuelto todavía.

El *Times* publica varios documentos, á saber: el decreto reconociendo la independencia de Tejas, una proclama en que el gobierno mejicano llama la nación á las armas en el caso de guerra con los Estados Unidos y un decreto de amnistia para delitos políticos sin mas escepcion que la de Santana y sus principales compañeros.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

El GLOBO. Censura el decreto dado por el gobierno para la represión de la prensa por no haberlo hecho en tiempo oportuno cuando las Cortes se hallaban reunidas y pasaban muchas semanas sin sesión á falta de asuntos en que ocuparse; á pesar de que la oposición de la prensa no era entonces menos virulenta que pudiera ser ahora. Censura igualmente la forma en que se hallan redactados algunos artículos, y el compromiso en que se pone á los tribunales sometiendo á su jurisdicción los delitos de imprenta.

En otro segundo artículo sobre los sucesos de Cata

luna prueba que no ha sido la quinta sino un pretexto para revolver en sentido progresista.

El *Heraldo*. Se lamenta de no poder decir lo que sus principios y consecuencia política le sugieren acerca del decreto sobre la imprenta por la posición en que se halla el gobierno atacado por motivos: quejase de que se continúe arreglando por decretos lo que debiera haberse hecho por las Cortes y que se eche a perder la magistratura. Cree que el gobierno se ha equivocado a pensar de su buen deseo; pero que el mal durará poco, pues se remediará en la legislación próxima.

En otro artículo disputa al *Español* las albricias de la boda fluyente y gubernamental, y le ofrece los regalos de la boda.

El *Tiempo*. Combate también con bastante energía el decreto por el cual se declara a la prensa en estado de sitio, ni mas ni menos que a Cataluña.

El *Eco del Comercio* y el *Clamor Público* sustituyen al artículo de fondo los artículos 2.º y 12 de la Constitución.

El *Castellano*. Trata sobre las revueltas de Cataluña, que e lifica de imponentes y terribles. Elogia la conducta del gobierno y del general Concha.

A última hora da por concluida la insurrección según correspondencia del día 12, asegurando que los mozos que habían salido seducidos volvían a sus casas.

El *Carístico*. Impugna el decreto del gobierno sobre la prensa, porque se opone a la máxima de que la imprenta debe preparar la opinión pública, y por el compromiso en que pone a la magistratura.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.

La Virgen del Carmen.

Gaceta de la corte.

Cuarenta horas en la iglesia de nuestra señora de las Maravillas. Función solemne en dicha iglesia, en la del Carmen calzado y en la de Religiosa de Santa Teresa. Concluye la novena de la Virgen del Carmen en la parroquia de S. José, en la de S. Miguel y S. Justo y en la iglesia de la casa. Galería, sigue en la parroquia de S. Ginés y S. Lorenzo, y en la iglesia de Italianos. En la parroquia de Sta. Cruz en celebridad de su titular habrá misa cantada, y en la Escuela de María se practicarán por la tarde los ejercicios de instituto con el Sínodo espuesto.

En una época que tanto indiferentismo afecta, que tanto presume de positiva aplicando exclusivamente este nombre a los gores e intereses materiales, que compadece como insensatos los siglos que ardian en disputas y guerras de religión, apenas se comprueba la alta importancia y vivo interés que van adquiriendo los asuntos religiosos. No hay medio de negarlo, la inmensa cuestión, el apremiante problema del siglo XIX es el catolicismo, en los libros y en los periódicos, en las academias filosóficas, en los congresos legislativos y en las asambleas populares, en las notas diplomáticas, en el secreto de los gabinetes y hasta con frecuencia en los campos de batalla. Y sin embargo, ha dejado de ser el principio político y el derecho internacional de los estados como allá en los siglos medios, se ha despojado de todo el brillo exterior que le habían tributado en otro tiempo los gobiernos temporales, ha cesado de tener las ciencias todas bajo su tutela y confiadas como en depósito a sus ministros. Se le creía relegado dentro de los límites de la desdenada teología, se creían sumidos en un mismo letargo bajo el hielo de la indiferencia la verdad y las heregias, cuando hé aquí que reaparecen las creencias mas vigorosas, los errores mas fanáticos que nunca; hombres pensadores y hombres de mundo disertan de religión, ya para explicarla, ya para impugnarla; y el catolicismo, como serie de dogmas o como código de moral, como revelación divina o como sistema filosófico, como hecho histórico o como símbolo del porvenir, ocupa en pro ó en contra todos los entendimientos desde el mas profundo hasta el mas superficial, todas las cátedras, la del sacerdote, la del legislador, la del filósofo y aun la del tribuno que sueña un siglo de oro fundado en la libertad e igualdad evangélicas. Se le creía encerrado en los templos y privado casi del ascendiente social cuanto mas del político; y hé aquí que la escéptica Francia se interrumpe en medio de su movimiento industrial y de su sorda fermentación, para concentrar su atención en la lucha de la religión y la filosofía personificadas en el clero y en la universidad, y aguarda ansiosa el resultado. Los suizos ensangrientan sus valles con discordias intestinas, acaso por primera vez desde Tell, disputando sobre la existencia de los institutos religiosos. La Inglaterra se ve acosada por la emancipación de un pueblo oprimido, que tal vez no está lejos de imponer a su opresora su misma perseguida religión; y todo lo que tiene de mas invencible la convicción, de mas extravagante y exajerado el fanatismo, conmueve sus masas, sus inteligencias, sus mismos hombres de estado. La Alemania siente en sus entrañas un movimiento, ya hacia la unidad, ya hacia la anarquía religiosa, que no por obrarse allá en las regiones de la ciencia y en las profundidades de la metafísica, y por demostrarse en ideas mas bien que en hechos, deja de ser menos importante y trascendental. En Bélgica no se desdena el nombre de católico el partido político, mas robusto y nacional. La infeliz Polonia palpa aun por la fé de sus padres bajo la férrea mano de la Rusia, y el autócrata nada cree haber conseguido si no consagra con la autoridad religiosa su despotismo político, si no une la tiara a su corona. Y allá en las faldas del Líbano, en el país de los patriarcas y de los anacoretas, un pueblo mártir se deja degollar por sus creencias y prefiere la muerte a la apostasia.

Pero en ninguna nación como en España, el país de la unidad católica, de la ciencia teológica, del entusiasmo ortodoxo por excelencia, se ha debatido con mas viveza la cuestión religiosa, absorbiendo casi la política aun en estos tiempos de revolución. La impopularidad de esta en sus ensayos sucesivos, mas que a otra causa debe atribuirse a la hostilidad que mostró contra la religión y contra todo lo que decerca ó de lejos le pertenecía; la matanza de los sacerdotes y el incendio de los conventos dieron su principal refuerzo a las filas de D. Carlos; el saqueo de

las alhajas consagradas al culto y la ruina de los templos arrastraron en su caída a Mendizábal; el destierro de los obispos contribuyó no poco al de Espartero, nada sublevó tanto contra el opresor como la opresión de conciencias; y aun en los días que corren, la cuestión religiosa es la pesadilla de los gobernantes y principal origen de la general inquietud; y desengáñense de una vez, hasta tanto que esta se zanje de un modo franco y seguro será una sima inapeable que les tragará a ellos y a cuantos en el mando les reemplacen.

Mal podremos nosotros desconocer la importancia de esta sección y omitir el exámen detenido de los acontecimientos que van desfilando ante nuestros ojos, propicios ó desfavorables al catolicismo, convencidos de que ellos pintan en gran parte el estado de las sociedades y auguran su porvenir. Mal podremos permanecer indiferentes al giro que en España vayan tomando las cuestiones de este género que son, á nuestro juicio, de vida ó muerte para ella. Pero al considerarlas procuraremos abstraernos cuanto nos sea dable de todo interés humano, de toda opinión política por mas justificada que parezca. Nada ha hecho tanto daño a la religión como este empeño de arrastrarla al campo de los partidos, ya para herirla, ya para hacerla servir de escudo; lo que vaya perdiendo de intervención política debe ganarlo en ascendiente sobre la sociedad.

La causa de la religión hallará en nosotros unos defensores, no de política ni de sentimiento, sino de ardiente aunque bien meditada convicción; no es su utilidad social, ni su ideal belleza, ni su profundidad filosófica la que nos mueve, es su verdad divina. Creemos cumplir un deber estricto, no dispensarle un elogio como por gracia; creemos honrarlos, no honrarla. Con todo, la convicción no escluye la tolerancia, y la tolerancia no es la indiferencia; la tolerancia es tierna como la compasión, vivificante como el amor; la indiferencia insultante como el desprecio, fria como la losa del sepulcro.

Del *Católico* de antes de anoche copiamos el párrafo siguiente:

No íbamos equivocados cuando al dar cabida antes de ayer á la noticia que el órgano oficial del gabinete francés publicaba acerca del éxito de la misión de Rossi relativamente á los jesuitas, manifestamos nuestros recelos de que aconteciera á nuestros vecinos con los partes de Rossi lo que nos sucedió aquí con las de Ayensa. Los periódicos recibidos hoy, refiriéndose á cartas de Roma del 29 de junio, y las noticias que en estos momentos acabamos de recibir, desmienten las del periódico oficial francés. Según dichas cartas, se confirma lo que primeramente habia dicho el *Univers*, habiendo sido aprobado el dictamen de la congregación de negocios eclesiásticos y negado por Su Santidad la demanda de Rossi. Lo único que parece hay es que á vista de esta negativa se fue el nuevo diplomático al general de los jesuitas, logrando, aunque con todas las reservas, que espidiera á los superiores de las casas de jesuitas en Francia una orden de que ha hablado, si bien no se sabe todavía en qué términos esté concebida, ni á qué se reduce esta concesión á general. La abundancia de materiales nos impide hoy estenderlos mas.

Véase lo que á este propósito se lee en la *Presse* de 9 del corriente.

El *National* y el *Univers* van hoy acordes al anunciar que Mr. Rossi no ha conseguido cosa alguna de la Santa Sede. La supresión de los noviciados, la venta de los bienes raíces de la Compañía y el que se cierren las casas que tienen en Francia, que es lo que ha obtenido, ha sido por mandato del P. general exclusivamente.

Confesamos con gusto que mientras no se pruebe lo contrario, esta versión del *National* y *Univers*, tal vez sea mas exacta que la del *Messenger* y *Moniteur*; y en este caso preguntáremos, ¿qué se han hecho todas esas declamaciones contra el instituto de los jesuitas, contra su insaciable afán de dominación á toda costa y sin reparar en los medios, contra su sed inextinguible de desórdenes, contra su culpable espíritu de rebelión y contra su extrema y profunda ceguera, declamaciones que todos los días dan origen á un libelo cada vez mas violento y exagerado, con el cual todo se confunde y nada se perdona para causar un efecto momentáneo y ridiculo?

En Metz (Francia) se ha celebrado una interesante solemnidad: un anciano, Mr. Girat, antiguo diputado y miembro del consejo de los Quinientos, ha abjurado el protestantismo y ha vuelto á entrar en el gremio de la fe católica. La multitud se retiró sumamente edificada.

Algunas de las personas que contribuyeron á rehabilitar á sus espensas la iglesia de la Trinidad, en la cual dicen se explicaba el catecismo y predicaba dos veces á lo menos por semana, se quejan de que se les haya cerrado sin afluencia de la autoridad eclesiástica, y sin conciliar la supresión con el decoro con que debieron sacarse los objetos sagrados, ni esperar á que se presentase el encargado y responsable de ellos.

(Eco del Comercio.)

SECCION LITERARIA.

LITERATURA DE FOLLETIN.

El folletín en su infancia se alimentaba con breves rasgos y escenas de costumbres, con poesías ligeras, fragmentos y anécdotas históricas y apuntes de viajes, y en una palabra, con todas esas producciones á las cuales por su propia naturaleza ó por su corta extensión no les era dado ver la luz pública bajo otra forma ni atraerse tan fácilmente un número tan considerable de lectores. Entonces el folletín tenia un destino especial; no era usurpador de otras obras llamadas á figurar en un sitio mas distinguido, no hacia mas que ofrecer la hospitalidad á seres sin hogar y sin patria, destinados á yacer entre los borradores de un escritorio hasta el momento de poder formar un conjunto independiente.

Bajo este concepto la utilidad y ventajas del folletín eran considerables, puesto que daba vida y fecundidad á las inteligencias sobrado perezosas para entregarse á trabajos asiduos y complicados, recogiendo con agrado sus mas ligeras producciones, una flor, ya que no un fruto, un capullo, ya que no una rosa; puesto que ofrecía un terreno hábilmente preparado para hacer ensa-

ños, ó bien una galería donde esponer las muestras de los productos intelectuales ante un público ilustrado que estimulaba con sus aplausos á los ingenios para obras de mayor valor. Es verdad que en el folletín se hallaba el inconveniente de ofrecer una publicidad sobrado pronta, demasiado fácil para producciones que reclamaban imperiosamente la observancia de aquella regla de Horacio:

Namque prematur in annum

Membris intus positus.

Es verdad que ha servido para inspirar demasiada confianza á un autor en el mérito de sus obras el oír los prematuros aplausos del público: mas en cambio ¿cuántos ingenios que hubieran quedado oscurecidos se dieron á conocer en el folletín adquiriendo la fuerza necesaria para alzar un vuelo atrevido? ¿Cuántos ilustres renombrados no debe al folletín la república literaria? Porque en esta época en que parece que se ha resuelto el problema del movimiento continuo y que se han descubierto los tesoros que el tiempo encierra, hubieran dejado estinguir la llama de la inspiración muchos talentos á la oscilación primera, á no haber un medio de avivarla con el aura popular, colocándola como un faro donde pudiera atraerse las miradas y la atención de todos.

Esta ventaja de procurarse en un solo día numerosos lectores excitó la envidia de algunos novelistas; al paso que animó á los escritores de folletines para dar mayor extensión á sus pensamientos. Llegó por fin á abarcar este género de publicación obras que hubieran figurado con honor en las bibliotecas, y que por sí solas se hubieran atraído la atención de ser visitadas por el público, sin necesidad de rebajarse á ir llamando de puerta en puerta, rodeadas de un séquito impropio de su distinguida condición. Desde entonces la novela de volumen tuvo un rival en la novela de folletín. Sin embargo, existían notables diferencias entre ambas producciones. La novela de folletín, teniendo que excitar diariamente la curiosidad del público, exigía mas movimiento, mas animación, mas peripecias, mayor rapidez en la acción, un diálogo mas vivo, en una palabra, era una producción intermedia entre el drama y la novela; pero en cambio su estilo era mas pobre, mas vulgar; su acción marchaba por lo común estrechada, oprimida por la multitud de episodios y con una rapidez que le impedía analizar con toda detención la metafísica de los afectos, perder gran parte de su colorido y guardar la verosimilitud conveniente. Principió el folletín á ser una fatalidad para la literatura, creando un género de novela en que no brillaban aquellas bellezas, producto de una meditación y de un estudio detenidos, difícil, ya que no imposible, de emplear en obras escritas con la premura que ocasiona la consideración de tenerse que terminar en un día dado, y de haber de morir á las pocas horas de recibir su existencia. Esta última consideración, que hirió sin duda el orgullo paternal ó el amor á la gloria de los autores, impidió por un tiempo que se humillasen á abandonar sus obras á aquel rápido torbellino, y la novela de volumen continuó todavía distinguiéndose por la riqueza y magnificencia de su ropaje, por su marcha grave y magestuosa y su lenguaje culto y elegante.

Mas declaró una vez usurpador el folletín, quiso conquistar todo el país que habia invadido; y tratando de salvar el obstáculo invencible por la propia naturaleza de su existencia efímera, transigió con el volumen arrogándose la ventaja de anticiparse en la publicación de la novela, que despues entregaba á este para que le comunicase una vida mas duradera. Esta transacción proporcionaba la utilidad de investigar de antemano el gusto del público, de entretejer la impaciencia de gloria de los escritores, y de cubrir hasta la saciedad los pedidos del público con el diluvio de novelas de folletín que diariamente saldrían á luz, mientras que la novela de volumen permanecía inmóvil, cual una arpa colgada de los sauces á merced de los inconstantes vientos, esperando para difundir sus modulaciones que fuese á herir sus cuerdas alguna ligera ráfaga de céfiro. Vióse con esto impelida esta producción á ocupar un lugar humilde en los periódicos, consintiendo en que se hicieran trozos sus delicados miembros. Hé aquí la manera como el folletín ha ido invadiendo insensiblemente el campo de la novela hasta ocuparlo completamente, á la manera que un río va lamando las orillas de los campos limítrofes, ensanchando sus corrientes hasta absorberlos y formar con ellos su cauce.

¿Y cuáles son las ventajas que ha reportado el folletín y la novela de esta amalgama? Muy ligeras en nuestro concepto. La novela ha perdido gran parte de sus bellezas, de su colorido, de sus adornos; y asimismo el folletín aquella variedad, aquella ligereza y coquetería tan análogas á su naturaleza y á su objeto, presentándose nos además monótono y pesado á fuerza de aparecer por meses consecutivos encaenado á una producción que por grande que sea su mérito y su interés siempre cansa esperada por tan largo tiempo, y jamás contenta leída en tan breves páginas.

Acercas de la influencia que el folletín ejerce en las costumbres, es tal la importancia, que juzgamos no existir género ni forma alguna de publicación en que mas cuidadosamente deban respetarse la moral y las conveniencias sociales. El folletín por todas partes penetra, se ofrece á todas las inteligencias de todos sexos, edades y condiciones, y del modo mas inesperado y difícil de prever. En vano se querrá evitar que llegue á manos de la juventud tal ó cual folletín irreligioso ó inmoral; no basta dejar de recibir el impreso que lo contiene; el folletín aparecerá ante sus ojos sirviéndole de capa los objetos mas indiferentes, mas respetables ó mas inocentes. Pero esta influencia que el folletín puede ejercer por su extrema publicidad, será consoladora y benéfica para el corazón, é instructiva y doctrinal para la inteligencia y para el arte, si se insertan en los folletines novelas en que se concilia el respeto debido á la moral con el interés dramático de la acción, y con la práctica de las reglas del gusto y las exigencias de la época.

La novela que hoy empezamos á publicar en nuestras columnas no es de esas vulgares que nacen y se atropellan para morir al otro día de terminadas, ni de esas que consagra una moda efímera, que crecen rastreras á la sombra de un nombre acreditado, y que en breve parecerán tan ridiculas como una moda ya olvidada. Esta novela es célebre como su autor, uno de los principales ornamentos de la moderna escuela italiana de Manzoni y de Silvio Pellico, es hermana de los dos lindos poemas de *Ideganda* y de los *Lombardos*; pero su celebridad no es debida á una boga pasajera ni á pasiones del momento. A su dulce moralidad, que tiene de común con todas las de su escuela, reúne un sentimiento delicado que hace vibrar las fibras del corazón: es una preciosa miniatura, no uno de esos cuadros de brocha gorda que tanto van estragando el gusto. En ella la verdad nada quita al idealismo; nada perjudica la erudición y exacta pintura de las costumbres de aquella época; al interés y á la expresión de pasiones de todos tiempos.

J. Y.

REVISTA DE TROPAS.—De algun tiempo á esta parte se repiten las revistas y paradas de las tropas que guardan esta corte, con harto gusto de los aficionados á esta clase de espectáculos y á la *opera pobre*. Parece que esta tarde tendrá lugar una gran parada en el paseo que conduce desde Chamberí á la Fuente Castellana.

En el *Globo* de ayer leemos lo siguiente:
Dos equivocaciones.—Ayer tarde fue puesto (ó mas bien abandonado, un niño recién nacido en el portal de la Carrera de S. Gerónimo, núm. 21, que fue conducido á la Inclusa, por haberlo notado un caballero que entró casualmente en dicho portal y lo avisó á los serenos. En cambio una criada de servir, sin duda *rocin venida*, depositó, despues de tocar la campanilla, en un torno de la Inclusa una carta que sus amos le habian mandado echar al buzón del correo, creyendo, según dijo, despues que se averiguó su equivocación, que *aquel era el buzón del correo de Madrid*.

Quizá nuestros lectores no se acordarán ya de aquella época en que el *Heraldo*, de resultados de unas curias que hicieron los progresistas á la prensa en tiempo de Espartero (por supuesto sin ofender en lo mas mínimo á la libertad), tuvo la humorada de pedir la *previa censura* para sus escritos, como mas ventajosa que la libertad que le concedían las medidas de aquel gobierno.

¡Ah qué tiempos aquellos!
Pues bien: ayer el *Heraldo*, al hablar del decreto del gobierno sobre libertad de imprenta, se consuela con que durará poco aun cuando sea malo.

Esto nos recuerda la definición de un excelente Diccionario político-burlesco:

LIBERTAD DE IMPRENTA.—El bipo

Del partido derrocado,

Y del dominante el bú,

La pesadilla, el Zurbano etc.

El *Clamor Público* encabeza su número de ayer con los artículos 2.º y 12 de la Constitución, el primero sobre libertad de imprenta, y el otro acerca de la potestad de hacer leyes que reside en las Cortes con el Rey.

El gobierno podrá decir muy bien á este, que él no hace leyes, sino decretos, y que la prensa no debe quejarse entretanto que no se quite el nombre de *la libertad de imprenta*. Hace tiempo que en España se aprecian mas los nombres que las cosas.

La empresa de los Omnibus ha establecido desde el día de ayer carruages para conducir en sus asientos los aficionados á los baños del Manzanares. Las expediciones principian á las cinco de la tarde, siendo el punto de partida desde la plazuela de Isabel II, y llegando hasta san Antonio de la Florida.

Antes de ayer noche trataron los afectos á la nueva candidatura gubernamental de saludar con una serenata al sol que asoma por los balcones del palacio de S. Juan: parece que se suspendió á instancias de S. A., que no creyó oportuno aceptar aun tan estrepitosas manifestaciones. Sin duda hay quien recuerda que un Enrique dió origen á la palabra *enriquecer* y á las mercedes *enriqueñas*.

Hoy, con motivo de ser S. Enrique, ha tenido lugar un lucido besamanos en el palacio de S. Juan, donde actualmente reside S. A. el infante D. Francisco.

TEATRO DEL CIRCO.

Lucia di Lammermoor.—Salida de la señorita doña Amalia Muñoz.—Tamberlick.—Ronconi.

En la noche del sábado de la pasada semana se puso en escena en el teatro del Circo la hermosa partitura de Donizetti la *Lucia*. El desempeño de la parte de la protagonista por la señorita doña Amalia Muñoz, ajustada para el teatro de Valencia, y la salida de Ronconi próximo á abandonar la corte, eran dos novedades que excitaron la atención de los *dilettanti* y que dieron al empresario una entrada completa.

Escusado es hablar del mérito de esta ópera y de la dificultad de desempeñarla cuando los cantantes tienen ante sí un público que sabe de memoria todas sus piezas, y cuando esta ópera ha sido oída á Sínico, al tierno Moriani y al inmortal Rubini.

El público de Madrid, galante antes de tener que juzgar, saludó con una salva de aplausos á la señorita Muñoz al salir á las tablas; pero severo para tolerar medianías manifestó un disgusto cuando no veía en la cantante española todo el mérito que se le habia hecho creer. Sin embargo, nosotros juzgamos que el temor de presentarse ante tan respetable sociedad la tenia acobardada. Nuestra creencia se confirmó en el aria del acto tercero, en que *Lucia*, poseída de un amor entusiasta en lucha con su suerte fatal, pronuncia aquellas notas sentidas y apasionadas que no pueden escucharse sin conmoción y sin participar de la pena y del dolor de la actriz. En esta parte nuestra compatriota estuvo feliz, sentía é hizo sentir, estaba afectada y afectó al público. Este entonces, justo, solamente justo, recompensó tan gratos momentos con repetidas muestras de aprobación. La señorita Muñoz tiene una voz simpática y armoniosa, tiene mucho estudio; y sin duda su estremada juventud es lo que la impide ser todavía una notabilidad: creemos que antes de mucho adquirirá una gran reputación como actriz y como cantante.

Tamberlick es un buen tenor; en toda la ópera nos gustó sobremanera; tiene espresion, valentía, seguridad y buena vocalización. En el final del segundo acto arrancó entusiastas aplausos. Pero en el final del tercero, tenia que luchar con los recuerdos que habia dejado Moriani, y este cantante aparece harto sublime en este pasaje para que se pueda sostener con él la competencia. Tamberlick no pudo eclipsar en el final la gloria del tenor de la Cruz.

Pero el héroe de la función fue Ronconi. Ronconi en la *Maria di Rohan* arrebató; en el *Nabuco* impone y estremece; en el *Elixir* y en el *Barbero* desempeña con imitable gracia sus grotescos papeles. En la *Lucia* se manifiesta actor y cantante; su voz sobresale entre todas, reclamando para sí solo la atención y los aplausos. Su correspondencia en tomar parte en esta función nos hizo oír al feroz hermano de Lucia con toda la verdad y espresion que el autor dió á su obra, y jamás olvidaremos el dueto del tercer acto, que casi siempre se suprime por no destruir su efecto, en que Ronconi y Tamberlick nos proporcionan el placer de oír en todo su mérito los coléricos acentos de los dos enemigos. Este dueto fue estrepitosamente aplaudido.

La orquesta estuvo como siempre feliz. El público salió complacido.

Editor responsable,

D. Juan Francisco Plaza.

MADRID: 1845.—Imprenta de la SOCIEDAD DE OPERARIOS. Impreso en las máquinas de D. Antonio Mateis Muñoz, calle de Carretas, núm. 14.